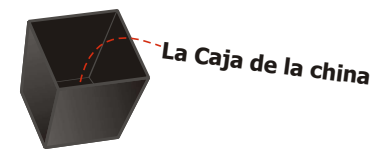


A Juana la descubrí cuando tenía 14 años. Mi madre me había conseguido una maquina de escribir y estaba aprendiendo a usarla. En sueños fue el primer poema de que leí y copié a un papelito usando mi vieja *Royal*. No sólo lo hice para practicar la mecanografía, sino porque me sentí reflejada en aquella niña poetiza que amaba con la vehemencia de los adolescentes. Pintora y poetiza, ella fue mi arquetipo en la adolescencia; hasta llegué a inferir un parecido entre sus ojos y mis ojos (que en realidad no es tal). Ahora sé que no soy una *Juana Borrero* (nadie quiere morir a los 18), tampoco puedo asegurar que mis obras tendrán un destino final en Bellas Artes o que mis textos recibirán ilustres halagos. O mucho más. De igual modo, creo que el mejor legado de la Borrero es su fugaz existencia colmada de nostalgia y poesía que hacían de ella una persona singular.



JUANA BORRERO



Nació en la Habana en 1877 y muere de fiebre tífica con apenas 18 años en Cayo Hueso EE.UU, en marzo de 1896. Hija del literato y patriota Esteban Borrero Echeverría. Creció en un ambiente familiar proclive a las artes. Estudió también dibujo y pintura. En 1892 viajó a Nueva York, donde conoció a Martí al que impresionó gratamente. A los doce años escribió los sonetos *Las hijas del Ran y Apolo*, considerados entre los mejores de nuestra literatura. En sus escasos dieciocho años de existencia dejó una huella indiscutible en la lírica cubana; su admiración por Casal, su noviazgo con el poeta Carlos Pío Uhrbach, su entorno familiar, favorecieron que Lezama la considerara iniciadora entre nosotros del “misterio de la participación poética”. En su producción lírica se destacan las *Rimas* (1895). Colaboró además en *La Habana Elegante*, *El Fígaro*, *Gris y Azul*, entre otras.

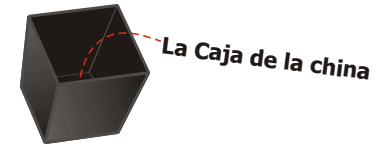
El poeta Julián del Casal se percató de las posibilidades artísticas de la niña. Los versos casalianos que premonitoriamente anunciaron la muerte de la poetisa, hicieron que fuera llamada “la virgen triste”.

Virgen triste/ Julián del Casal (Fragmento)

Viéndote en la baranda de tus balcones,
de la luna de nácar a los reflejos,
imitas una de esas castas visiones,
que teniendo nostalgia de otras regiones,
ansían de la tierra volar muy lejos.
Y es que al probar un día del vino amargo
de la vida de los sueños, tu alma de artista,
huyendo de su siglo materialista,
persigue entre las sombras de hondo letargo
ideales que surgen ante su vista.
¡Ah! Yo siempre te adoro como un hermano,
no sólo porque todo lo juzgas vano
y la expresión celeste de tu belleza,
sino porque en ti veo ya la tristeza
de los seres que deben morir temprano.



De su obra pictórica ha quedado muy poco. Algunos de sus más valiosos cuadros permanecieron en Nueva York. Otros fueron a los hogares cubanos de algunas de las amigas de la poetisa. Su último cuadro *Los pilluelos*, pintado en Cayo Hueso, 1896, se encuentra en la colección del Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba.



JUANA BORRERO

Carta fechada el miércoles 2 de octubre de 1895, dirigida Carlos Pío Urbach. (Fragmento)

“¡Si supieras cuanto he sufrido antes de encontrarte! La dicha es en mi alma un albor que iluminará una cripta porque el fondo de mi espíritu está tapizado como el tuyo de sombras perpetuas. Por eso tú aclaras sus profundidades con ese fulgor misterioso de los amores submarinos. En el fondo de mi espíritu germinan perlas y madréporas, flores vivientes y ramificaciones de ensueños, confundidas con restos de tristes naufragios” (...)

Carta n. 39 de Juana Borrero a Carlos Pío Urbach (Fragmento)

¡Oh amor mío! ¡Qué grande y puro eres! ¿Lo serás siempre?... ¡esto es lo que importa! Mis súplicas no son para ahora ¿Me comprendes? ¡No son para ahora! Son para cuando... para cuando tenga que ceder ante la lógica de tus derechos... ¿Me comprendes?... ¡Para entonces!... Piensa y reflexiona. Quiero que seas siempre mi ídolo... quiero mirarte siempre con los ojos muy altos, y por lo mismo que te amo, que te idolatro y que te venero, no quiero nunca sentirme avergonzada de ti... ¡ay! ¡Y de mí misma! Tu carta de hoy tiene más trascendencia de lo que tú quisieras... Ella me ha devuelto la felicidad verdadera que nace de la confianza absoluta... ¡Piensa! ¡Tienes razón! tú y yo, somos seres excepcionales... Hemos roto el vínculo del cuerpo y el alma, hemos quebrantado el yugo abrumador y degradante de las solicitudes corporales... ¡Podemos estar orgullosos de ser puros... de ser de otro barro que la generalidad! ¡Ésta es la verdadera grandeza! Y yo te creo a ti verdaderamente grande para esperar de ti, lo que jamás me hubiera atrevido ni a soñar de ningún hombre... Tú por tu grandeza eres el único hombre capaz de ser por mí heroico... ¿no es verdad alma mía?